

JH8.

Tamontaca 8 de Febr. de 1841

39 Estimados hermanos: no se si comienza a contestar
a vuestra apreciable carta del 2 de Abril con aquellas
palabras de Isucristo a St. Pedro, "Vade retro Satana",
apartate de mi, Satana", cuando, llevado del mucho amor
q^d le tenia, aspiraba Pedro a darle consuelos temporales,
y apartarle de los trabajos. Pero no, que podiais tomarlo
como ingratitud. Y mas bien os dare las gracias de todo corazon
por vuestros buenos deseos. Por ahora, gracias a Dios, podemos
seguir aqui.

Me teneis otra vez en esta Mision, por haber enfer-
mado un Padre de aqui. Ante, de venirme de Polloc, q^d esta
por mar a unas Tleguas, hice una expedicion a un pueblo
de moros, q^d antes eran muy malos y ahora estan un poco
mas quietos por un escarmiento q^d hace 3 años les hizo la
tropa. Habria de ir con banca: (ya os explique en otra
ocasion que clase de embarcaciones son estas). No ha mucho
que yendo en una de ellas por alta mar ntro Superior de
esta Isla con un Hermano, tubieron el percance de q^d
el viento la volvio boca abajo; teniendo ellos la buena
suerte de poder agarrarse y ponerse acatallo sobre la
quilla, sin q^d se undiera y permanecieron asi hasta q^d los
recogio otra embarcacion. No perdiendose ni aun el altar

portatil, q^d sobrenado en la caja donde iba sin q^d el agua
salada perdiera los ornamentos. En todas partes hay peligros;
y en todas partes está la mano de Dios para salvar si conviene.
Pues en una de esas embarcaciones navegué por la costa una
legua con mi monacillo, un paisano p^o remar y un moro
á quien no conocia, cuya era la banca. Temia q^d subir por un
rio; pero me hallé que no llevaba agua suficiente, por haber
voto cauce algunas leguas arriba en otra direccion: mandé á
buscar caballo á un moro amigo no distante y no le encontré. ^{En}
después de esperar una hora en aquel arsenal abrasador, comencé
chinachama, á subir por el mismo rio, cuyo fondo era cieno y
me undia hasta la pantorrilla, con agua á veces q^d me cubria los
muslos, sin viento y con un sol q^d derretia. Después de caminar un
cuarto de hora y llegar al centro del pueblo, me llegó el caba-
llo, con silla de maderas como los mulos de lavas, y por estribos
dos palos con unas mueras, en las cuales se apoyan los dos
primeros dedos del pie con los q^d se coge dicho palo perpen-
dicular, y como yo iba calzado me eran inutilis; por lo
llevaba una cuerda de tronco de enredadera; la fortuna q^d era
de juicio: montado en él, me desvié por un cortado tierra aden-
tro á buscar 4 ó 5 casitas de unos cristianos que se han ido
á cultivar las tierras inmediatas. Ver á estos era mi objeto
principal, aung^{ue} tambien me llevaban el deseo de conocer el te-
rreno y ver como se presenta lo de aquellos moros. La primer
operacion q^d tubieron q^d hacer aquellos cristianos fue la-
varme la ropa; por q^d vestido y calzado como estaba me habia
metido en el rio. Comí después un poco, vi á aquellos, y á las 2

(con el preso) monté en mi caballito con silla de pura
madera para ir á ver al gran Gobernador de aquellos
moros. En una de las casitas q. topé de paso tube ocasion de
ver las honras funerales de los moros nobles. Era de un dato
(como Sobr. y General): le habian enterrado á 2 varas de la casita,
en tierra, y no se conocia donde estaba sino porq. amontonan un
pozo de tierra sobre el cuerpo difunto y no dejan crecer
ninguna planta: lo cubren como con un patio blanco á la
esquina, unos como paraguas (p.^a hacer sombra al muerto),
y debajo del patio una como cama de cañas, donde comen,
resan, duermen y hacen mil torterias durante algunos
dias sus sacerdotes. Estos son como los hombres mas misera-
bles de nuestra tierra; y basta p.^a verlo saber leer. Llegado
á frente de la casa del dato ó Jefe principal, me paré en
medio del rio p.^a pedirle permiso de visitarle: parecíamos
una cuadrilla de bandidos, porq. me siguieron, sin q. lo pu-
diera evitar porq. queria ir solo, 14 ó 16 cristianos, con esco-
petas, sables ó grandes cuchillos, porq. "decian" q. los moros
siempre visitan acompañados de muchos soldados. Se sor-
prendió al ver aquella patolea el buen moro; pero me dió
permiso para subir á su casa, con tal q. no se acercaran los de
las escopetas. Era un mal casuchon como todos los de aquí;
sin division ninguna interior, sin muebles, pero con mu-
chas mager y algunas camas. El dato era igual á la
figura de los condenados, ó de los demonios (sin uernos ni cola),
especialm.^t en los ojos q. eran gordos, muy abieitos, bagos y ame-
nazadores. El hombre q. tiene muchas cabezas cortadas. Nos ten-
tamos en el suelo, y despues de larga conversacion por medio

de un mal intérprete, me volví sin conseguir lo q' de-
seaba q' con me entregasen una ^{quinta} cristiana q' me tienen
de 16 años; pero muy amigos en las palabras. Mi presencia im-
presada, produjo segun me dijeron despues, un efecto entera-
mente contrario al q' yo podia temerme; pues al subir río arriba con
mi traje talavá, de tal modo se impresionaron aquellas gentes,
q' escaparon antes de q' llegara, dejando casi todas las casas de-
tiertas, no se si pensarian q' detras de mí iba la tropa; y despues
todo se le va al dato en averiguar p' q' habia yo ido. Del país
mas río q' he visto: allí estubo ante la corte del Gran tuitan de
Mudamas. No habia ~~ni~~ ⁿⁱ ningún sacerdote católico; ni sé que
hayan ido hasta allá los cristianos mas q' una vez. Me volví
como habia ido, y ante de la noche estaba en mi casa sin novedad,
q' no es poco para una naturaleza como la mia. Algunos gajes
como dolor de cabeza &c.

La tierra donde ahora estoy es como un triangulo for-
mado por un río q' se divide en 2 y la mar. Desde el punto en q'
se divide el río hasta la mar hay 7 leguas. Ambos brazos del
río, q' cada uno crece estan grande como el Ebro y por ellos navegan
vapores no grandes, distan entre si una legua; la tierra está tan
baja, q' la mayor parte se inunda con la detencion q' produce
la alta marea: está cruzada por multitud de canales, poblados
de unos animalitos q' tienen la manía de comerse la gente,
no solo cuando entra en el agua, sino cogiendola de las
orillas, o sacandola de las bancas de una manotada o un
coletazo; poco antes de trasladarme yo aquí uno cogió al
2.º de Justicia q' estaba á las 8 de la noche haciendo sus nece-
sidades en el camino á un tiro de piedra de nuestra casa;
como el caiman era chico y acudió al momento